

afición á la carrera y al arte militar era nula. Solo en muy corto grado adquirieron las tropas la disciplina, la costumbre de resistir marchas, la constancia ante el fuego enemigo, la precisión en los movimientos y en general la resistencia á todas las fatigas, que son cualidades indispensables para emprender operaciones militares con probabilidad de buen éxito; pero lo que no se consiguió absolutamente fué crear una oficialidad idónea, cuya falta se había hecho sentir á cada paso.

El resultado de la guerra fué, en sustancia, muy pobre y en el tratado de paz ni siquiera se mencionó el apresamiento ó robo de marineros americanos desde 1806 para tripular los buques ingleses, ni menos se habló de indemnizar á las familias é individuos perjudicados, todo lo cual había sido la causa principal de la guerra. La república había contraído deudas proporcionalmente enormes; los Bancos habían suspendido sus pagos; el metálico había desaparecido; se hicieron necesarios impuestos pesadísimos; el crédito y el comercio parecieron á primera vista aniquilados para mucho tiempo, y la nación estaba al borde del abismo. El partido que tanto había declamado contra las contribuciones directas, contra el Banco nacional y los empréstitos al ocho por ciento se vió por último obligado á imitar el sistema de Alejandro Hamilton, su gran maestro y adversario. La hacienda de los Estados Unidos se hallaba en estado lamentable y próxima á la bancarrota, y en 13 de febrero de 1815 se discutía en la cámara de representantes, como postrer recurso, el proyecto de crear un gran Banco de emisión de papel moneda, cuando llegó la noticia de haberse firmado la paz en la conferencia de Gante.

Pronto, sin embargo, se vió que la nación americana tenía una fuerza vital verdaderamente exuberante que derribaba todos los obstáculos; porque se rehizo tan rápidamente, que los historiadores americanos modernos confiesan que la segunda guerra entre Inglaterra y los Estados Unidos, con todas sus desgracias, la toma é incendio de Washington, las huidas de las milicias y otros hechos fatales ó tragi-cómicos, fué un suceso beneficioso para los Estados Unidos. El historiador David Ramsay dice que podrá discutirse sobre la manera, buena ó mala, de dirigir las operaciones militares durante esta guerra, pero que sea cualquiera el juicio de la posteridad, no pueden ponerse en duda los efectos favorables que esta guerra produjo en el carácter y en los intereses de la república. Gallatin dice que la guerra engendró un sentimiento nacional muy pronunciado y la confianza en la fuerza propia, que hasta entonces se habían echado de menos; que gracias á la guerra, la Union era un hecho y no ya un ensayo pasajero; que la nación americana había crecido en la consideración de las otras potencias, y que solo desde la guerra había entrado en el número de las demás naciones reconocidas y respetadas como tales. Hay ciertamente alguna exageración en estos juicios; mas no puede negarse que si la guerra había infligido profundas heridas al país, que si había destruido inútilmente muchas vidas y mostrado á Europa la idea singular que los americanos tenían de honor nacional, en cambio les había dado lecciones preciosas, como la de convencerlos de la utilidad y necesidad de la union federal; por manera que esta institucion salió de la guerra robustecida y con ella el sentimiento de la patria. Los recelos y ambiciones particularistas de los diferentes Estados y de los dos grandes partidos políticos perdieron gran parte de su acritud, á lo menos por un decenio. El país había comprendido la necesidad de una marina de guerra y de una oficialidad instruida é idónea; de suerte que el congreso votó los fondos necesarios para la primera y para la creación de la academia militar de Westpoint.

En 1,683 se calculó el número de buques americanos que cayeron durante la guerra en poder de los ingleses y en 1,750 se hizo otro cálculo de los buques ingleses que cayeron en manos de los americanos, y se notó que los buques ingleses y sus cargamentos eran en su mayor parte de mas valor que los de sus contrarios.

Hacia tiempo que la paz estaba firmada cuando Nueva Orleans seguía todavía bajo el peso del estado de sitio, porque por un descuido casual el gobierno de Washington no había notificado oficialmente á Jackson tan fausto suceso, y no obstante ser ya la noticia del dominio público, la población tuvo que soportar el carácter poco amable de aquel personaje. La ley marcial prohibía á la prensa tratar de asuntos militares, pero un tal Louaillier, confiado en el inmediato levantamiento del estado de sitio, pues que la noticia oficial de la paz no podía tardar en llegar, criticó severamente en un periódico varias disposiciones del general Jackson y este mandó poner preso al autor. El juez del tribunal decretó la libertad del preso, y entonces Jackson mandó prender al juez; pero el tribunal sostuvo sus fueros, obtuvo la libertad del juez y condenó á Jackson á mil pesos de multa, que este tuvo que pagar, si bien muchos años despues, en 1844, el congreso le restituyó esta cantidad con los intereses, es decir, 2,700 pesos.

El congreso décimocuarto de los Estados Unidos, que trabajó desde el 4 de diciembre de 1815 hasta el 30 de abril de 1816 y desde el 2 de diciembre de este último año hasta el 3 de marzo del siguiente, se ocupó principalmente en arreglar los asuntos de hacienda. La mayor parte de los bancos de los Estados del Centro habían tenido que suspender sus pagos en metálico, mientras los de los Estados del Norte prosperaban, como los de Massachusetts, que en 1811 tenían una existencia en metálico de 1,700,000 pesos fuertes, la cual en junio de 1814 habíase aumentado hasta 7,300,000 pesos. El país estaba inundado de papel moneda de toda clase y de valor efectivo muy variable; y para poner remedio á este estado de cosas se discutió, como hemos dicho antes, la creación de otro Banco nacional, que fué aprobada esta vez por federalistas y demócratas. Se fijó el capital en 35 millones de pesos; el gobierno federal se suscribió por siete millones, los Estados, ayuntamientos, sociedades y particulares se suscribieron por el resto. En noviembre de 1816 empezó sus operaciones el Banco, domiciliado en Filadelfia, y simultáneamente sus sucursales en todas las poblaciones principales, desde Portsmouth en el Norte hasta Nueva Orleans en el Sur, y á los dos años estaba restablecido el crédito público.

Los ingresos de las aduanas, que en 1815 ascendían á 7,282,000 pesos, se aumentaron en 1816 hasta 36,306,000. La deuda pública, que en enero de 1816 subía á 127 millones de pesos, fué reducida cada año y quedó completamente extinguida en el término de veinte años. Ya en 1817 se pudo suprimir la contribucion directa.

El comercio y la industria tomaron nuevos rumbos y crearon nuevos centros, mientras otros decaían, como el puerto de Salem y en general la importancia de toda la Virginia, y se aumentaron los establecimientos fabriles en los Estados del Norte. Estos eran por lo mismo partidarios del sistema proteccionista, al revés de los Estados del Sur, especialmente la Carolina del Sur, que prohiaron el sistema contrario.

Durante la presidencia de Madison, el gobierno de los Estados Unidos declaró la guerra al dey de Argel, cuyos corsarios perjudicaban el comercio americano, y que había apresado un buque y vendido á los tripulantes por esclavos. El gobierno de la Union, escarmentado desde la lucha con

Inglaterra, había aprendido que una guerra empezada con recursos mezquinos sale mas cara y se prolonga mas que cuando se emprende desde luego con medios poderosos; por este motivo reunió una escuadra imponente, la mayor que hasta entonces había tenido la república. Decatur, que mandaba la expedición, tan luego como estuvo en el Mediterráneo se apoderó, despues de una corta lucha, de la fragata *Másuda*, de 44 cañones, el mayor buque que tenía el dey, y luego capturó tambien un bergantin argelino. Esto bastó para que el dey firmara á bordo del buque almirante americano un convenio por el cual renunció á todo tributo de los buques americanos, á los cuales prometió no molestar mas, y al mismo tiempo entregó los individuos que tenía prisioneros y reducidos á la esclavitud. La escuadra americana, antes de salir del Mediterráneo, se presentó delante de Túnez y Trípoli y logró con solo su actitud amenazadora la entrega de los europeos que aquellos vasallos del sultan detenían prisioneros y la sumisión á las demás condiciones impuestas por el jefe americano.

Los últimos años de la presidencia de Madison pasaron tranquilos y en paz; se fueron restañando las heridas que la guerra había causado, se reconstruyeron en las fronteras del Noroeste las poblaciones que habían sido destruidas, y poco á poco se restauró la capital federal, construyéndose un nuevo Capitolio y los demás edificios públicos con mas lujo y solidez que los primeros, quemados por los ingleses. Grandes oleadas de inmigrantes se establecieron en la cuenca fezz del Mississippi, que ofrecía espacio para millones de habitantes, y tambien se trasladaron allí innumerables familias de los Estados antiguos á quienes la guerra había reducido á la miseria. El territorio de Indiana fué admitido como Estado en la Union; el territorio de Alabama vió aumentar su poblacion; y en el Noroeste se reconstruyeron y guarnecieron los fuertes levantados contra los indios, y estos, en una asamblea grande que tuvieron en el año 1815 en la comarca de Detroit y á la cual asistió el hermano del difunto jefe Tecumseh, decidieron renunciar en adelante á la guerra y vivir en paz con los blancos. Por lo demás, la inmigracion blanca fué creciendo tanto, que la desaparicion de las tribus indias hasta el Mississippi solo era cuestion de tiempo. El gobierno federal y los colonos entraron en relaciones amistosas con las tribus siux, las mas poderosas de las ramas indias al otro lado de aquel gran rio, con lo cual quedó sellada tambien su suerte final, es decir, su desaparicion, porque se había demostrado que era ilusoria la esperanza de una fusion entre los inmigrantes blancos y los pieles rojas. Una de las dos razas debía sucumbir y esta debía ser la india como la menos numerosa y la mas salvaje. La civilizacion, el alcohol y las enfermedades la mataron con mas facilidad y seguridad que todas las guerras; pero esto no se hizo sino muy gradualmente, y entretanto no faltaron durante muchos decenios conflictos que cada administracion fué sofocando á su manera, segun las circunstancias.

Al concluir la segunda presidencia de Madison, en 1817, se hicieron las nuevas elecciones sin excitacion notable; los candidatos para la presidencia y vice-presidencia, Monroe y Tompkins, obtuvieron cada uno 183 votos, y su adversario Rufo King, que tampoco tuvo gran empeño en salir vencedor, reunió solo 34. De los varios candidatos federalistas para la vice-presidencia, ninguno obtuvo siquiera este corto número de votos. Madison se retiró de la vida pública á su hacienda de Montpellier, no muy lejos de la de su predecesor Jefferson. Allí pasó el resto de su vida gozando de la consideración de sus conciudadanos, á pesar de los fracasos de su administracion durante la guerra. Murió á la edad de ochenta y cinco años el 28 de junio de 1836, siendo juez de paz de

su distrito. Su esposa Dorotea Paine, que salvó, cuando huyeron de Washington, el retrato de cuerpo entero del fundador y primer presidente de la república, así como el original de la declaracion de la independencia, escrito en pergamino, murió á la edad de ochenta y tres años, en 1850.

CAPITULO VIII

JACOBO MONROE

(1817-1825)

El 4 de marzo de 1817 prestó juramento en manos del magistrado Marshall, presidente del Tribunal supremo, el nuevo presidente de los Estados Unidos, Jacobo Monroe, fundador de la *Era de la concordia* (1). Una parte de la capital federal estaba todavía en ruinas y se trabajaba en la construcción del nuevo Capitolio cuando Monroe inauguró, al jurar su cargo, la *Era de la concordia*, como llamó á su presidencia un periódico de Boston cuando en julio del mismo año 1817 el nuevo presidente hizo su viaje á los Estados del Norte, del cual hablaremos luego. Washington al encargarse de la presidencia tenía 57 años; el segundo presidente Juan Adams, empezó su administracion á la edad de 61 años; Jefferson fué elegido presidente á la edad de 56 años, Madison á los 58 y Monroe á los 59 años.

No era Monroe un gran genio, pero era laborioso, reservado, poco amigo de hablar, y había aprendido á examinar y pensar las cosas antes de formar su opinion y de resolver. Tenía grandísima práctica en los negocios políticos y en la administracion pública; había representado á su país en Europa durante mucho tiempo; había sido ministro de Estado y aun se había encargado además del ministerio de la Guerra bajo la presidencia de Madison, haciendo frente á todo, durante la lucha, á pesar de tan inmensa carga. Conocíase en algunas ocasiones que deseaba imitar á Washington, y como este fué elegido en su segunda presidencia por unanimidad con excepcion de un solo voto, el de New-Hampshire, que no se le dió para que Washington resultara el único presidente elegido por voto unánime. Como Washington emprendió, segun ya hemos dicho, un viaje á los Estados del Norte, aparentemente para estudiar la situacion del país y sus necesidades, inspeccionar las nuevas fortificaciones marítimas propuestas por el general Bernard, á cuyo fin le acompañaba en calidad de perito el general de ingenieros Swift, y finalmente para restablecer su salud, algo quebrantada, antes de echar sobre sus hombros la pesada carga de las obligaciones presidenciales. Pero el objeto principal de este viaje fué el deseo de enterarse de la situacion y fuerza de los partidos políticos, para abrir con conocimiento de causa una era de concordia y de buena inteligencia entre todos, conforme en efecto lo consiguió en gran parte, porque su doble presidencia ha sido la mas pacífica, tocante á luchas de partido, que los Estados Unidos han visto en lo que va de siglo. A este resultado han contribuido mucho las nuevas condiciones de vida de la nación americana despues de la guerra, condiciones que modificaron tambien las de los partidos políticos.

En Nueva York fué recibido Monroe con grandes honores por todos, y particularmente por su competidor Rufo King y por Clinton. En Boston le aguardaban, además de la poblacion, de las autoridades y de los niños de las escuelas, que le saludaron á su llegada con un himno, unos cuarenta mil forasteros, labradores en su mayor parte, deseosos de

(1) *The era of good feelings*. Con este título se publicó en el *Centinel*, periódico de Boston, correspondiente al 17 de julio de 1817, un artículo con motivo del viaje de Monroe, y la frase se hizo despues proverbial. (N. del T.)

ver al «gran virgino,» los cuales formando una imponente cabalgata le acompañaron á la ciudad. Monroe visitó á las personas mas distinguidas y particularmente á los federalistas mas notables, como el ex-presidente Juan Adams, Otis, Quincy, Perkins, Lloyd y Pickering. Llegó hasta Portland, en el estado de Maine; regresó pasando por los Estados de New-Hampshire y Vermont, de allí siguió hasta Detroit, y despues de visitar el Estado del Ohío, volvió á entrar en Washington. Sobre este viaje, que duró tres meses y medio, Crawford, el ministro de Hacienda de Monroe, que lo habia sido tambien de Madison, escribió á Gallatin, entonces embajador de los Estados Unidos en Paris: «La excursion del presidente por el Este ha dado ocasion á una especie de fiesta política entusiasta; todo el mundo, en estas tierras de costumbres invariables, se ha mostrado republicano federalista, y parece que se ha establecido el acuerdo tácito de perdonar y olvidar mutuamente odios y resentimientos políticos. El tiempo dirá, sobre todo en la época de las elecciones en Massachusetts, si los partidos sufrirán ó no una recaída. En este mundo, sin embargo, nada se libra de la crítica malévola, porque mientras unos aplauden al presidente por el bien que ha hecho en los Estados del Este quitando á los partidos su acritud y reconciliándolos siquiera por el momento, los hombres malévolos y eternamente mordaces de Virginia no cesan de acusarle por haberse prestado á ser objeto del culto que la gente de aquellos Estados rinde á las personas. Hablando con seriedad, creo que el presidente ha ganado en este viaje por un lado en popularidad lo que ha perdido por otro, y que en cambio su salud ha mejorado mucho al parecer.» El autor de esta carta vió tocante al punto de la popularidad demasiado negro, porque el tiempo probó lo contrario.

Al año siguiente hizo Monroe una excursion análoga por los Estados del Sur, llegando hasta Augusta, Nahsville y Louisville.

El ministerio de Monroe se compuso durante sus dos presidencias de Quincy Adams, ministro de Estado, Calhoun, ministro de la Guerra, Crawford, de Hacienda, y Wirt, de Justicia.

Quincy Adams justificó plenamente su eleccion para ministro de Estado. De todos los hombres públicos de su país era el mas conocido por la diplomacia europea. Habia representado á la Union en Holanda, Prusia, Rusia, Inglaterra y en las conferencias de Gottinga y Gante. Era hombre de criterio independiente y de voluntad enérgica; pero no gozaba de gran popularidad, porque conservó toda su vida su carácter de puritano, como hijo de la Nueva Inglaterra. Desde la opinion federalista moderada se habia ido inclinando gradualmente al partido democrático moderado (republicano-particularista), lo cual nada le perjudicó en la opinion pública en aquella época en que los partidos antiguos empezaban á modificarse, adaptándose á las nuevas condiciones de vida política de la república.

La cartera de la Guerra fué ofrecida por Monroe primero al anciano Shelby, presidente del Estado de Kentucky, á fin de que el Oeste tuviese á uno de sus varones notables en el gobierno; pero Shelby no admitió, ni tampoco quiso aceptar aquella cartera Clay, que habia ambicionado la de Estado. Ofrecida al fin la de la Guerra á Calhoun, hombre devorado como Clay por la ambicion, aceptóla. Guillermo Crawford, el ministro de Hacienda, hombre de gran estatura y de proporciones atléticas, pero inculto, receloso, falso y maligno, trató alevosamente de comprometer al presidente para desacreditarle y suplantarle al concluir los cuatro años de la presidencia, porque habia sido ya su competidor en la última eleccion, con gran probabilidad de éxito en la reunion

preparatoria de los electores, bien que en la eleccion definitiva solo obtuvo el escaso número de votos que mas arriba hemos dicho. El y al parecer tambien Clay deseaban con igual propósito introducir la desunion en el partido que habia elegido y que apoyaba á Monroe; pero mientras Crawford solo pensaba en crearse un partido que le elevara á su tiempo á la presidencia, Clay estudió el espíritu de la época, y como resultado de este estudio formó un programa de política esencialmente americana que recomendó y defendió con toda su elocuencia y conviccion. Por esto conserva Clay un puesto digno en la historia de su país, mientras la memoria de Crawford quedó borrada tan luego como desapareció de la escena política.

Wirt, el ministro de Justicia ó fiscal general como se llama en América, era hijo de inmigrantes suizos y amigo particular de Monroe, y no ambicionaba la presidencia como sus colegas, incluso Adams, que logró despues su deseo. Wirt conservó su cartera doce años, y el aprecio y consideracion de sus conciudadanos toda su vida.

Con el general Jackson estuvo Monroe en buenas relaciones cuando era ministro de la Guerra, en tiempo de Madison, y cuando presidente continuó de la misma manera, porque si bien Jackson habia sido antes y despues subordinado suyo, la gran popularidad del general exigia que se le guardasen consideraciones especiales, á pesar de su genio violento que no admitia contradiccion. Poco antes del nombramiento de Calhoun para la cartera de Guerra habia reñido Jackson con el predecesor de este, el general Scott, y habia encargado á todos sus subalternos que no cumplirán más órdenes que las suyas. No contento con esto, envió un cartel de desafío al ministro, el cual no lo admitió. Monroe, para terminar este conflicto y al mismo tiempo granjearse el apoyo de Jackson, quiso darle la embajada de San Petersburgo, porque habia dado ya la de Lóndres á Rush y en Paris continuó Gallatin; pero al consultar á Jefferson le dijo este espantado: «¡Por Dios! Este hombre no estará un mes en su puesto sin haber armado allí, sin ton ni son, una de las suyas!» Jackson permaneció pues en su puesto, donde al poco tiempo armó un conflicto, en su campaña contra los indios seminoles, que dió mucho quehacer al gobierno de los Estados Unidos.

Al encargarse Monroe de la presidencia estaba la república en buenas relaciones con todas las potencias europeas excepto España, por no haberse zanjado todavia la cuestion de la Florida. El dominio de España en América estaba entonces en situacion muy precaria, porque sus colonias, alentadas por el ejemplo de los Estados Unidos, estaban á punto de imitar á estos y sacudir el yugo de la madre patria y su desgobierno. En 1813 estalló la revolucion en Buenos Aires; en 1816 proclamó su independenciam toda la colonia argentina con el Paraguay; poco despues siguió este ejemplo Chile, y como el fuego de las praderas, se extendió la rebelion por toda la América española del Sur. Los españoles han sabido conquistar pero no colonizar (1), por manera que fuera de los dos grandes puertos de Montevideo y Buenos Aires, la civilizacion estaba atrasadísima y continuó así por mucho tiempo; de suerte que la poblacion, muy escasa por lo demás, no estaba á la altura suficiente para gobernarse á sí misma. Por esta razon Madison, siendo presidente de los Estados Unidos, habia considerado la conflagracion

(1) Los españoles han sabido conquistar, colonizar y civilizar, como lo demuestran los monumentos que han dejado en todas las ciudades de la América. Lo que no han sabido nunca, desde los tiempos primitivos, es entenderse entre sí. La insurreccion de las Américas comenzó en 1810, en los momentos en que la madre patria luchaba contra Napoleón. (N. del T.)

en aquellas colonias como una contienda intestina y á ambas partes como dos partidos de una misma nacion, admitiendo los buques é individuos de una y otra parte en los puertos de la Union sin distincion ni preferencias, si bien las simpatías del pueblo estaban del lado de los rebeldes. Ya hemos dicho que el gobierno español se habia quejado repetidas veces en Washington, y con razon, de que cruceros norteamericanos izando la bandera de los insurgentes capturaban buques españoles y cometian otros desafueros que perjudicaban al comercio español. El gobierno de Madison publicó en 1816 una ley que imponia severos castigos á los que faltasen á las leyes de la neutralidad; pero las costas de los Estados Unidos son dilatadísimas y no estaban entonces pobladas como hoy, ni las comunicaciones eran tan rápidas ni tan seguras como en nuestros días; de suerte que en los puertos del Sur, especialmente en los del golfo de Méjico, los atrevidos ciudadanos de los Estados Unidos, sobre todo si tenian de su parte las simpatías de una autoridad como el general Jackson, podian faltar á la neutralidad proclamada por su gobierno sin que este ó sus delegados fueran avisados á tiempo para impedir y castigar toda transgresion, aunque la hubiesen querido impedir ó castigar.

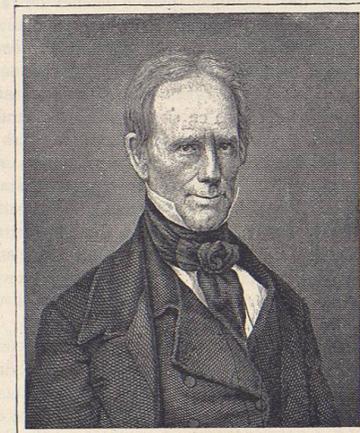
Monroe, para atender á las quejas y reclamaciones continuas del embajador español en Washington, excitó á todas las autoridades de los Estados Unidos á velar por el estricto cumplimiento de la ley mencionada del año 1816; pero ya entonces se levantaron voces que abogaban en favor de los insurgentes españoles y pedian que sus hermanos de la América del Norte les prestaran auxilio. Para esto era menester saber si alguna colonia española habia llegado á constituirse y consolidarse como Estado independiente, y cerciorarse del estado de la revolucion en general. Con este fin el gobierno, sin pedir autorizacion al congreso, envió un buque del Estado con una comision de tres individuos para enterarse é informar acerca del estado de las cosas.

De las violaciones de neutralidad que motivaron las quejas del gobierno español, podrán dar una idea las siguientes empresas filibusteras: Una banda de aventureros norteamericanos y otros españoles de Tejas habia tratado en 1812 de sublevar este último país y constituirlo en Estado independiente. Esta banda habia sido derrotada y dispersada cerca de San Antonio; pero las autoridades españolas comprendieron que cualquier dia podian organizarse en el territorio de la Union otras empresas semejantes; y en efecto, se decia en los puertos de mar de los Estados Unidos que siendo contados los dias del dominio español en el continente americano, seria conveniente apoderarse cuanto antes de Méjico. En 1817 habíase establecido en la isla española de Amalia, inmediata á la frontera de Georgia, donde hoy está Fernandina, un filibustero con una cuadrilla de sujetos de su jaez, alegando que habia ocupado la isla á nombre y con autorizacion de los gobiernos de Buenos Aires y de Venezuela, lo cual resultó ser una impostura. Despues de este aventurero establecióse otro mas desalmado en la misma isla, desde donde se dedicó á la piratería y al contrabando sin mirar si sus víctimas eran españoles ó ciudadanos de los Estados Unidos. Otro nido de piratas se habia establecido en la comarca de Galveston, en la costa de Tejas. Habiendo tratado en vano el gobernador español de expulsar á los 150 foragidos de la isla de Amalia, porque los españoles tenian guarniciones insignificantes en Pensacola y San Agustin, únicos puntos que tenian ocupados en la Florida, Monroe, á principios del año 1818, envió algunos buques de guerra con orden de expulsar á los piratas, á pesar de haberse establecido en territorio español. Los buques cumplieron su mision; el gobierno

español protestó en vano contra esta violacion de su territorio, el gobierno de Washington no se conmovió y justificó su conducta diciendo que se habia visto obligado á obrar así en virtud de dos acuerdos del congreso de 1811 y 1813, que autorizaban al poder ejecutivo para ocupar en caso necesario toda la Florida.

Clay aprovechó esta ocasion para comprometer y desacreditar al presidente, y siendo él presidente del congreso, criticó en un discurso el nombramiento de la comision informadora y propuso el reconocimiento puro y simple de la república de Buenos Aires y el envío de un embajador; pero el congreso, mas prudente, no aceptó la proposicion.

La península de la Florida estaba habitada por una tribu india de la rama crique, que se llamaban en su lengua *seminoles* (1), reforzada con criques y cheroquíes despues de las derrotas de estas tribus, y además con negros fugados



Enrique Clay

de las haciendas de la Georgia, Alabama y otros Estados del Sur. Estas tribus profesaban un odio mortal á los blancos y se distinguian por su valor á toda prueba. En la última guerra, los ingleses habian tratado de organizar á estos enemigos de los colonos americanos, á cuyo fin enviaron allí á algunos oficiales, que construyeron á orillas del rio Apalachicola un fuerte en el cual establecieron depósitos de armas y municiones. Abandonado este fuerte despues por los ingleses, se establecieron en él negros cimarrones, por cuya razon se le llamaba fuerte de los negros. Esto dió lugar á repetidas quejas de parte de los dueños de esclavos de la Georgia, y el gobierno de la Union envió allí al general Gaines con fuerzas para restablecer el orden en la frontera; pero en los conflictos que hubo los negros y los salvajes hicieron fuego sobre las tropas de la Union y entonces el jefe Gaines atacó, con la aprobacion del comandante español de Pensacola, el fuerte de los cimarrones. Una de las bombas que arrojó á la playa, cayó en el almacén de pólvora, el cual estalló, y en la explosion murieron 270 personas. El fuerte quedó destruido, pero los indios y demás fugitivos continuaron resistiendo; los americanos los derrotaron y quemaron su establecimiento principal, y los indios se vengaron apresando una embarcacion que subia por el rio y degollando cerca de cincuenta personas que se hallaban en ella. Entonces el gobierno encargó al general

(1) Seminol quiere decir *escapado, fugitivo*.